

Cuando lo que se enfrenta es un gobierno fascista



Tiempo de lectura: 4 min.
Vie, 04/11/2016 - 08:14

La principal dificultad en el enfrentamiento que tienen las fuerzas democráticas con el régimen, es que ambos desarrollan juegos distintos. La MUD está obligada a actuar dentro de los cánones constitucionales, pues ahí está, precisamente, su fuerza. Aunque acota su campo de acción, cualquier atajo o vía expedita para acceder al poder le acarrearía un terrible costo, como el que sufrieron las fuerzas opositoras al verse asociadas con el golpe del 11 de abril de 2002. Por el contrario, atenerse a la senda democrática, además de granjearse la confianza y la simpatía de un pueblo que desea salir de Maduro por la vía pacífica ejerciendo sus derechos constitucionales, ha logrado arrinconar a la oligarquía gobernante, obligándola a quitarse la careta al no poder evitar su derrota por el Referendo Revocatorio y “patear el tablero”.

Acusando el golpe político de imponer abiertamente una dictadura y ante la ofensiva política democrática de convocar gigantescas manifestaciones para reclamar que se cumpliera con la Constitución y la presión internacional, el Presidente emprendió un viaje relámpago al Vaticano para pedirle al Papa sus buenos oficios a fin de que la oposición aceptara dialogar con el gobierno. Transfigurado milagrosamente en un Presidente amante de la paz logró que la MUD depusiera la movilización prevista para esta semana, ofreciendo como anzuelo la posibilidad de llegar a acuerdos que evitasen un baño de sangre. Con un candor digno de la Madre Teresa de Calcuta las fuerzas democráticas se sentaron a “dialogar” en torno a cuatro grandes temas, la más importante de las cuales es, sin duda, el referente a la salida electoral y “congelaron”, por los momentos, sus acciones de calle.

Pero he aquí que una vez aliviada la presión que lo tenía contra la pared, el flamante amante de la paz volvió hoy, jueves 3 de noviembre, por sus fueros, anunciando que...

“ni con votos ni con balas entrarán más nunca a Miraflores. Ni por las buenas ni por las malas (...) Deben dejarse gobernar por la revolución bolivariana democráticamente” (¡!).

Adicionalmente ordenó meter preso a Ricardo Hausemann, prestigioso economista quien reside en el extranjero, por traidor a la patria. Días antes había tildado de terrorista a Voluntad Popular y amenazado con encarcelar al diputado Freddy Guevara.

Las negociaciones son efectivas si se hacen desde una posición de fuerza. La MUD indudablemente la tiene, en la medida que logra interpretar las aspiraciones de cambio perentorio de gobierno del 80 y más por ciento de los venezolanos y profundiza el apoyo de la comunidad internacional, alarmada por la deriva autoritaria de Maduro. Lamentablemente, no supo sacarle provecho a esta ventaja, obnubilado por la ilusión de que, ¡al fin!, el régimen había reconocido la necesidad de arribar a acuerdos con la oposición.

De ninguna manera se debió suspender las movilizaciones pautadas ni mucho menos sembrar el espejismo de que éstas no hacían falta porque el Madurismo había entrado en razón. Ni siquiera en las negociaciones entre partes en guerra se suspendió de entrada las hostilidades, menos cuando, como el caso nuestro, se tiene una abrumadora mayoría. Se ha debido sentar al diálogo después de haberse realizado estas movilizaciones, no antes. Y eso no lo digo ahora; lo venía sosteniendo desde que se asomó la posibilidad de dialogar. Ello no hubiera significado ningún desaire al enviado del Papa, quien debería estar informado por la iglesia venezolana de la naturaleza de nuestro conflicto.

¿Cuándo va a entender la MUD que nos enfrentamos a un régimen fascista, que no tiene freno moral ético, ni político alguno para abjurar de lo que acababa de comprometerse el domingo 30? Su “juego” no está limitado a las reglas democráticas y, cuando percibe un aflojamiento de la posición opositora, arremete contra éstas, esgrimiendo amenazas para atemorizar a la oposición. Es más, su juego simplemente no tiene reglas. Porque para el fascismo la política no es otra cosa que una guerra por otros medios. Todo es válido. Las fabulosas fortunas acumuladas esquilmando al país desde el poder indican que no van a ceder así por las buenas. Lo único

que los obligará a concertar acuerdos es la presión de una fuerza abrumadora que les haga entender que no tienen más opción, que se les acabó la manguanga, que esto no tiene posibilidad alguna de sostenerse en el tiempo.

La MUD está obligada a seguir recorriendo el camino democrático, el fascismo no. Pero debe hacerlo desde la posición de fuerza que ha construido, so pena de que ésta se pierda por el desencanto y la desesperación de la gente. Ello debilita la pretensión del fascismo de imponer su voluntad con violencia pateando el tablero, porque lo sitúa fuera del juego que la inmensa mayoría de los venezolanos y la comunidad internacional, están pendientes de que se cumpla. Para cultivar esa fuerza democrática tiene que estar claro que la única negociación aceptable es con base en la restitución del ordenamiento constitucional.

La grosería de Maduro de desconocer el derecho a elegir un gobierno capaz de sacar al país de este marasmo, no puede ser aceptado. La MUD está obligada a suspender su participación en la mesa de dialogo hasta que los fascistas accedan, por obra de movilizaciones de calle y de una renovada presión internacional, a respetar el ordenamiento Constitucional. Con esta carta tenemos el juego ganado, pero permitiendo que se cuele tamaña afrenta sin hacer nada el liderazgo opositor pierde su legitimidad.

A la hora de garabatear estas líneas ignoro si la MUD ya ha fijado posición al respecto. Espero encontrar mañana que se impuso la sensatez y que se le exigió al gobierno el respeto a la Constitución como condición previa al dialogo.

Economista, profesor de la UCV.

humgarl@gmail.com

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)